

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia a nombre del Administrador. Todo suscriptor tiene derecho a insertar gratis una vez al mes sus anuncios que no pasen de doce líneas.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN LIBRO DE TEXTO.

II

Nuestro insigne Balmes nos da en la mejor de sus obras, *El Criterio*, algunas reglas sumamente oportunas para leer con fruto la historia.

La sesta está concebida en los términos siguientes: «Antes de leer una historia es muy importante leer la vida del historiador. Casi me atrevería a decir que esta regla, por lo común tan descuidada, es de las que deben ocupar el lugar más distinguido.»

«Claro es que no podemos saber que medios tuvo el historiador para adquirir el conocimiento de lo que narra, ni el concepto que debemos formar de su veracidad, sino sabemos quien era, cual fué su conducta y demás circunstancias de su vida.»

Teniendo esto presente no estará demás que demos algunas noticias biográficas del autor del libro que nos hemos propuesto examinar, pues ellas servirán a nuestros lectores como de norte y guía en el oscuro laberinto de la historia de España, que sirve de texto en el Instituto provincial; a la vez que descifrarán la incógnita de los juicios críticos del historiador, que desde luego parecen infundados é hijos de una prevención irracional contra ciertas instituciones.

Como nuestro propósito en estas notas biográficas no es el escribir la historia del Sr. Arenas, y si solo indicar algunos hechos públicos, desconocidos tal vez de la mayoría de nuestros lectores, diremos que el protagonista, así como pudo nacer en Galicia, y ser gallego en consecuencia, ó en San Bentus y ser paisano de D. Tomas, nació en Molina de Aragon, por lo cual es aragonés. Esto nada tiene de particular, pues nosotros no atendemos ni medimos al hombre por el punto en donde nace, sino por lo que hace; como tampoco lo tiene el que hiciera su carrera literaria sirviendo en el cuerpo de ingenieros.

Concluida aquella fué nombrado catedrático de Geografía en el Instituto de Canarias; y ya aquí empezó a darse a conocer en público el Sr. Arenas como defensor y propagador de doctrinas *non sanctas*; en tanto grado, que el Sr. Urquinaona, Obispo que era entonces de aquella Diócesis, vióse precisado á recurrir al gobierno en queja contra las enseñanzas dadas en aquel centro. El resultado fué la supresion del Instituto canariense, y la traslacion á Badajoz de D. Anselmo.

Posesionado este de su nuevo destino, y omitiendo otras particularidades, fué luego confundido y redactor del *Autonomista*, periódico federal de esta Capital que por sus buenas doctrinas mereció la prohibicion de nuestro Ilmo. Prelado, muriendo al poco tiempo.

Después publicó la geografía que sirve de texto, y en la cual tales cosas escribió, que no tuvo valor para dejarlas correr, ya fués por consejo de algun amigo que le dijera no está aún las peras maduras, ya por reflexion propia. Hoy es redactor y director interino del *Diario* á quien conocen bastante nuestros lectores, y autor de la *historia de España* de que hemos de tratar.

Con estos datos fácil seria, aun antes de leer el libro del Sr. Arenas, deducir cual sea el criterio que le sirvió en la composicion de su libro; deduccion que no desmiente, antes confirma la lectura, segun iremos viendo.

Mas como en materia de criterios pudieran ser rechazadas las deducciones, por sólida que fue-

ra su base, bueno será que el mismo interesado nos indique cual lo guió en la confeccion de su historia, y con esto quedará puesto fuera del terreno de la discusion, porque á *confesion de parte* síguese *relevacion de prueba*; y en esta ocasion ha sido el Sr. Arenas tan amable que no tuvo inconveniente alguno en fijar al principio de su libro el criterio que habia de seguir en la investigacion histórica. Dice así: «Desde que nos dedicamos al profesorado sentiamos la necesidad de un texto acomodado á nuestras convicciones históricas... Este es el único y modesto vacio que en la literatura é historia patria creemos viene á llenar nuestro *Curso de Historia*»

Ya lo sabe el que antes lo ignorara: Arenas escribió su historia no conforme á los hechos, sino conforme á sus convicciones. El se formó una idea de lo que sucedió, ó debió suceder, y en armonía con esta idea escribe: poco importa que el relato sea falso exagerado é improbable y destituido de fundamento, con tal que se acomode á las convicciones históricas del relator, tiene toda la autoridad necesaria para formar parte del libro de las convicciones. Por eso nos pareció de necesidad absoluta, para entender el libro del señor Arenas, hacer una pequeña y breve biografía del autor, en donde estén de manifiesto sus convicciones, porque solo así es aquel inteligible.

Además, aunque no llene este libro ningun vacio histórico, llena á las mil maravillas el vacio sentido por su autor, el *vacio de sus convicciones*. Hasta ahora, segun él confiesa, ningun libro de texto habia que le diera satisfaccion, por la razon sencilla de que no estaban escritos en conformidad con las convicciones del Sr. Arenas. *Este es el único y modesto vacio que en la literatura é historia patria creemos viene á llenar nuestro curso de historia.*

Eso cree el Sr. Arenas, y nosotros estamos conformes con él, porque realmente no llena ningun otro vacio su libro, enteramente vacuo de verdad histórica, aunque repleto de convicciones. Siendo corolario de este principio que los que estudian la historia de España por el libro del señor D. Anselmo, se quedarán tan en ayunas de historia como hinchidos de las convicciones del escritor, y tan vacios de históricas noticias, como llena la cabeza de viento de cuanto ha querido el autor fantasear. Y es porque el libro está escrito conforme á las convicciones del Sr. Arenas, y no llena en la historia otro vacio que aquel que antes de escribirlo sentia quien lo escribió.

Por lo cual creemos, y en esto ya no estamos conformes con el Sr. Catedrático de geografía, que el nombre del libro está equivocado, y que pueden llamarse á engaño los compradores, ya que en la portada se les ofrece una *historia de España*, y luego se les dá una *historia de mis convicciones*: debiéndose llamar en nuestro juicio, y salvo siempre el derecho del padre á la imposicion de nombre á sus hijos, *novela histórica de lo sucedido en España conforme á las convicciones de D. Anselmo Arenas*; título que representaria mejor lo que el autor se propuso, y que por otra parte responde mejor al contexto de la obra.

Teniendo el novelista muy presentes sus convicciones, y en conformidad con ellas, divide en tres épocas la historia española; en época de *unidad* (antigua), época de *variedad* (media), y época de *armonia* (moderna).

Esta division, considerada segun la nomenclatura que encerramos entre paréntesis, está admitida por todos los historiadores tanto nacionales

como extranjeros, y no solo respecto á la historia de España, sino tambien respecto á la historia universal principalmente la de Europa, á la que es mas adaptable que á cualquiera otra de las partes de la tierra. Pero la *unidad, variedad y armonia*, sobre ser un sarcasmo esta última aplicada á los tiempos modernos, ha sido invencion de los panteístas, que ven en la historia el desenvolvimiento fatal y necesario de la sustancia divina. ¿Si tambien estará tocado D. Anselmo de este virus?

De todos modos conviene no olvidar que estamos en la época de *armonia*, y por lo mismo que las profundas divisiones observadas á vista de pájaro ya entre los varios pueblos, ya entre los individuos de un mismo pueblo, son los síntomas y manifestaciones de esa admirable armonía de nuestros tiempos.

ARITMÉTICA DEL DIARIO.

No contento el *Diario de Badajoz* con sobar á los Curas, en la forma que vieron nuestros lectores en el número anterior, vuelve á la carga en dos artículos, que titula *BALANCE Religioso*, generalizando el ataque á todo el Clero y á la Religión Católica.

Y luego dirá *El Diario* que no ha sido fundado para combatirla. Los artículos llevan al pie estas iniciales: N. D. P.

No sabremos nosotros decir, si los tales artículos son obra de la redaccion, ó si pertenecen á la clase de los que el *Diario* suele escribir en casos de diarios apuros, con la punta de las tijeras; pero si estas no, las agujas, por lo menos, han servido para confeccionarlos; pues el autor comienza diciéndonos: que va á *puntar*, aunque luego resulta que toda la obra se ha hecho sin *dar puntada alguna*.

Lo que hace es, hilvanar muy mal unas cuantas sandeces.

Y si esto no nos autoriza para negar que el autor sea *sastre*, está diciendo á voces que es muy *corto saastre* para el asunto que trae entre manos. Y sino vamos á verlo.

Propónese demostrar, en primer término el articulista ó el *Diario de Badajoz*, que los Católicos somos muy pocos, y para ello deduce varias partidas de la cifra total de Católicos señalada en la estadística.

Elijé á Madrid como tipo, y rebaja de un golpe 8,000 disidentes, dejando en 400,000 el número de católicos con que cuenta la Capital de España.

De este número, dice el *Diario* puede retirarse el 20 por 100 de menores de siete años y mayores de cincuenta y cinco, á los que puede dispensarse su falta de cumplimiento á los preceptos religiosos.

Pues, si para ser descontado del número de los Católicos basta con que el *Diario* les dispense su falta de cumplimiento á los preceptos religiosos, con haberlos dispensado á todos, hubiera concluido mas pronto la cuenta. Y la verdad es que la misma facultad tiene para lo uno como para lo otro.

Como se conoce que el Catecismo anda por las nubes en la redaccion del *Diario*.

Como otras muchas cosas. Pero sigamos con la aritmética del *Diario*. La cual descontando de 400,000 el 20 por cien-



to por las razones ya dichas, nos deja 300,000 católicos en limpio obligados á oír misa...

¿Lo hacen?, pregunta el Diario, y él mismo se contesta echando un cálculo minucioso, por el que viene á deducir: que un sesenta por ciento se queda sin oír misa; porque no cabe materialmente en los templos, viviendo y muriendo por esta razón, dice el Diario, en pecado mortal!!!

Item más: este sesenta por ciento, que no oye misa, porque no cabe en las iglesias de Madrid, há mentido al colocarse en la casilla de la religion católica, y los empleados de la estadística al consentir esto no cumplen con su deber, defraudando al Diario en sus intereses.

¿Han visto nuestros lectores, semejante modo de disparates? pues todavía es esto, cómo si dijéramos tortas y pan pintado, si se compara con lo que sigue.

Mostrado con tan sólidas razones que el sesenta por ciento de los habitantes de Madrid no son Católicos, hace extensivo el Diario su cálculo á toda España, asentando: que el sesenta por ciento de sus habitantes no son católicos; reclamando, por conclusion que se rebajen del presupuesto del Clero 104,000,000 de reales.

Con esta medida se obtendrían, al decir del Diario, varias ventajas, siendo la primera: que el número de célibes eclesiásticos disminuiría.

¿Se habrá creído este desdichado periódico, que la religion católica es algun partido político, que crece ó mengua, según está mas ó menos lejos del presupuesto?

Pues motivos tiene para haberse convencido de que no es así. No hace tanto tiempo estuvo la Iglesia en España sin recibir ni un céntimo del Estado por una cuestion de dignidad; y sin embargo, el catolicismo no se acabó, ni sus ministros disminuyeron, como hubiera sucedido según los cálculos del Diario.

¿Pero de dónde saca el Diario, que la Iglesia necesita del presupuesto para crecer y extenderse? Fijese en lo que sucede en las repúblicas norte-americanas. En ellas se propaga el Catolicismo de una manera asombrosa, sin que este reciba del Estado mas que libertad. Allí se le conceden á la Iglesia todas las libertades, que los gobiernos de Europa se esfuerzan en restringir ó sofocar. La libertad de enseñanza, la libertad de poseer, y la libertad de culto exterior, gozanlas en los Estados Unidos los católicos con toda amplitud. La Democracia americana ha proclamado la separacion de la Iglesia y el Estado, es verdad; pero no la entienden como nuestros liberales y republicanos, que la establecen para perseguir y tiranizar á la Iglesia católica.

Hoy es el día en que los Obispos norte-americanos tratan con el Romano Pontífice, sobre la manera de llevar á cabo un Concilio nacional pleno, que ha de celebrarse, dentro de algunas semanas, en la cuna de las libertades modernas.

No hace mucho tampoco un Obispo americano entregó al Papa diez millones de reales.

Vea, pues, el Diario como el Catolicismo vive y se desarrolla sin necesidad del presupuesto.

Pero todavía son mas estupendos los cálculos que hace el Diario, fundado en la disminucion del número de célibes.

Entra á tratar de lleno la cuestion de la poblacion.

Asunto es este por demás difícil y sobre el cual no han logrado ponerse de acuerdo los mas célebres economistas, ni para señalar las causas que determinan la disminucion ó el aumento de la poblacion, ni para decidir si este es perjudicial ó ventajoso.

Pero es porque no han consultado al Diario.

Este se decide, desde luego, por el aumento indefinido de la poblacion, estableciendo que crece ó disminuye en proporcion al número de célibes. Y esto sucede con una regularidad matemática.

Oigamosle: «Hace siglo y medio que se sigue la estadística de las altas y bajas de la poblacion española comparadas con el número de clérigos.

Sus datos arrojan el siguiente resultado: cada año crece nuestro pueblo en 52.777 habitantes, y decrece en 1.277 eclesiásticos.

En 180 años ha suprimido el pueblo 230 000 presbíteros, y á añadido á la poblacion española 9.500.000 habitantes más.»

Tenemos, pues, que el número de habitantes en que crece cada año la poblacion española es debido al número de individuos que dejan de ser clérigos.

Dividiendo una cantidad por otra, resulta: que, según los cálculos del Diario, cada individuo que deja de ser eclesiástico aumenta el censo de la poblacion en 41 habitantes por año!!!!!!!

¿No les parece á ustedes que es ya una fecundidad regular? ¡Y gracias que no les impuso el Diario la obligacion de darlos á luz!

El cual Diario se extasia con su descubrimiento, considerando lo que sería la nacion española, si los célibes con que cuenta abrazasen el matrimonio, siguiendo sus consejos.

¡Figúrense ustedes 59,179 individuos aumentando los habitantes de España en la proporcion descubierta por el Diario!

Es decir: ¡La nacion española creciendo todos los años en 2,426,339!

En poco tiempo íbamos á estar como sardinas en barricas; pero gracias que para remediar este mal nos han dejado los Darwinistas su lucha por la existencia.

El Diario concluye sus lucubraciones diciéndonos: «en tiempo de Isabel la Católica, contenia la patria comun 21 millones de españoles... en poco tiempo, durante el reinado de la casa de Austria, fueron quemados vivos 31,319 hereges, y en esfigie 17,650 y encerrados en carcel perpetua 291,450 y desterrados y confiscados sus bienes á 3 millones de judios y moriscos lo cual redujo nuestra poblacion... ¿A cuánto dirán ustedes? pues un niño de la escuela sumando y restando diria que á 17,659,181, pero el Diario que va á la cabeza de las reformas, el Diario las reduce á 7,000,000!!!!

Por supuesto que esas horripilantes cifras de victimas las encontró el Diario en el trapalón y fullerrisim de Llorente, secretario de la Inquisicion, que fué para esta una especie de Siffler; pero ya se vé, como es en contra de la Iglesia, los mismos que reniegan del moderno, creen á puño cerrado todo lo que dice el antiguo.

Tambien habrán notado nuestros lectores que en el concepto del Diario las esfigies influyen en el censo de la poblacion.

Y ahora nos explicamos bien porque un orador dijo al ponerse la primera piedra de la estatua que se vá á levantar á Moreno Nieto, que habian ido allí á generar.

VARAPALOS.

PRELUDIOS.

¡Sacar siempre más de un ehirlo, siempre soñando vencer! Esto, Señor, no es tener vergüenza me dá el decirlo, Ni destreza ni poder.

Ya ha llovido algo, desde que en uno de nuestros principales teatros escuchabamos la anterior quintilla, recitada con intencion y gracia inimitables, por uno de nuestros primeros artistas del género cómico. Con decir que el actor, á quien aludimos, se llamaba D. Antonio Guzman, dicho se está que la historia trae fecha, y tambien que los espectadores tendriamos razon, para aplaudir al que haciendo entonces el papel de un esculero libre y decidor, empujaba con sus agudezas á su Señor semi-Ofijote, fanfarron y camorrista, al cual to cábale siempre caer debajo y salir con los cascos rotos, ó las narices aplastadas; pero, eso sí, cantando victoria hasta enronquecer.

Aquel buen rato de nuestros años juveniles, ha venido á recordárnoslo el celeberrimo D. Tomas, cuando empieza sus últimas notas extratextuales, hablando de sus catlinarios contra El Avisador ¡Oh cuanti de ridículo! exclamaba cierto italiano siempre que escuchaba sandias bocanadas de este jaez. ¿De cuando acá ha calzado el Dr. Castilla el cotarño de Marco Tulio? ¿Que dijera aquel célebre orador y escritor clasico de su idioma patrio, viéndose comparado con quien ignora la estructura de su lengua nativa y suelta en cada cláusula una patochada literaria?

Ex aratore orator factus, recordamos ahora que decia Ciceron, hablando de los que como D. Tomas, tienen por puerilidades gramaticales la observancia de las reglas del buen decir; y sin embargo, soñan con dominar con su palabra, ora escrita ó ya hablada, y aspiran á que se les dé el título de sabios.

¿Para quien escribe V., D. Tomas, cuando habla de

catlinarios? ¿Habrá ya quien, teniendo sentido comun y siguiendo el hilo de nuestra polémica, no haya comprendido los puntos que V. calza para echar esas roncadas y darse esas manos de lustre?

Lo que V. ha probado ya bastante, es su ingenio y su frescura sin límites para torcer el camino en cualquier cuestion incidental, cuanto en ella recibe un tabocon, y para saltar por los bancos de Flandes con otra nueva majadería creyendo hacer mucho con decir: Nosotros pretendemos volver sobre este asunto. Y en efecto no vuelve, ni sobre él ni bajo de él; sin perjuicio de repetir que ha vencido en la cuestion.

Estas tretas infantiles son ya conocidas hasta de los mismos, para quienes era V. en tiempos un hombre de pró; y si todos no tienen la franqueza, ó el valor que se necesita, para espetarle en sus barbas á un hombre aviagrado la verdad íntegra, todos están ya en lo cierto; y de tal modo han llegado á ponerse las cosas para V. que con exactitud podrian aplicársele los siguientes versos del inmortal Breton de los Herreros, como usted dice, aun conociéndole bien poquito por lo que adivinamos:

Ya juzgaros es precepto General, según parece, Y el que mas os favorece Dice que sois un inepto.

Ya se vé: son de suyo tan claras ciertas cosas, que se ven sin necesidad de telescopio; y si bien no todos pueden estar al alcance de determinadas cuestiones, los despropósitos, en gramática, en historia, en bibliografía y en otros conocimientos mas asequibles á todos, le han quitado á V. la careta de sabio, que habia fabricado para su uso, sin mas trabajo que el de aparecer siempre sobradamente circunspecto, conformándose al molde de la secta krausista.

¿Quien, por ejemplo, no se reirá de los conocimientos históricos de V., despues de haberle visto afirmar que Pallavicini Sforza fué testigo presencial del Concilio de Trento, el primer historiador de aquella augusta asamblea, la primera fuente histórica, etc? Y á propósito, ¿cuando pretende V. volver sobre este asunto? Porque, á la verdad, se nos han quedado dentro del cuerpo algunas cosillas, por no poder vaciarnos como un costal, según la ática frase de V., y como no estamos aquí á su disposicion, para que nos traiga y lleve por el camino más cómodo á su insipienca, pueda cojernos de humor de no pasar á otro punto de polémica, mientras no se dé por vencido en los que tenemos pendientes; ó nos venga en ellos de verdad.

Decimos así, como en tono, que somos revuelto almacén de fechas y lugares es soltar una bocanada de flato y nada más; pues en cuestiones históricas a fechas y lugares hay que atenerse. ¿Está revuelto nuestro almacén? Pues atréglelo V. si es hombre para ello, como nosotros hemos atregado el suyo, poniéndole ante los ojos los risibles anacronismos en que incurrió por hablar de los sucesos como el estudiante del arquitrabe. Rectifique V. nuestras fechas que, al parecer, se le han olvidado, y si no puede aguantar el puñyo y sigamordíndose la lengua, quedando advertido de que hasta el presente estamos nada más que en preludios.

Ahora vaya una pregunta: ¿quien ha autorizado á V. para tenerse por la personificación del Clero de esta Diócesis? Hasta hoy lo mismo que será en adelante, El Avisador solo ha venido toman jole el pelo á V., en cuanto es defensor ó representante del masonismo; y V. viene uno y otro día, empeñándose en confundir su personalidad y las conveniencias de su secta, enemiga jurada del Clero, con los intereses de esta clase veneranda, diciendo de los redactores del Avisador, que pretenden aleccionar y regenerar á nuestro clero (¿Clero de V. I. Y ¿para que le quiere?) de cuya prudencia y docilidad sin límites abusaban en demasía. ¡Valgan verdades! D. Tomas. El que abusa indignamente del nombre del Clero, el que le injuria, de la manera más atroz es V., cuando se cree autorizado para traerle y llevarle á su antojo, y para hacerle cómplice de su impiedad sectaria. Quiere V., muy en vano, que el Clero le siga como si fuera una turba de necios ó de impios, en lo que llama nuestro modo de ser católico; cuando ese modo, en V., está ya demasiado visto y juzgado, como un contrasentido de los que solo caben en cerebros krausistas, nidos de paracdojas y patrañas.

Concibe V.; ó finge concebir, un catolicismo sin Papa; mientras que el Clero de Extremadura como el de toda España, y el del mundo todo, no ve á la Iglesia Católica donde no está el Vicario de Cristo, teniendo por indefectible la máxima paterna y tradicional Ubi Petrus ibi Ecclesia; donde está Pedro, allí está la Iglesia única de Dios. Esta es la fé verdadera, el resumen (no resumen como V. diria) de toda sana teología, cual es la que ha aprendido el Clero de Extremadura; y si V. tiene otra,

que constituye su modo de ser católico; avéngase con ella, sin calumniar al Clero; de esta Diócesis, suponiéndole participante de su heterodoxia: Ese Clero como padece á V. como nosotros, viéndole ya sin la careta de católico, que ha sido preciso arrancarle; y de hoy más, cuando se santigüe ante sus discípulos, al inaugurar el Curso Académico, no faltará alguno que diga: *detrás de la cruz, el diablo*; porque del diablo es todo modo de ser católico sin el Pontífice supremo por Dios constituido.

Vamos ahora á la cuestión en que hace V. sus últimas escaramuzas, para disimular el batacazo, ó batacazo, que ha dado en ella. Cuando se presentó V. en la arena del combate con el mandil al aire, empezó por censurar con aire pedantesco nuestra manera de escribir, como opuesta á *el modelo que han dejado los apolo- gistas de todas las épocas*. Toda la escrupulosa pul- critud de V. era miedo al látigo, que veía levantado, y nosotros, para curarle su empacho de gravedad, le re- cordamos dichos de Padres y Apologistas de la Iglesia, empezando por el D. vino Fundador de ella, para probar que todos habían tratado á los enemigos de la verdad, del modo que convenía, para que fuesen conocidos y quedaran desautorizados el cual fin es el que nos proponemos en cuanto escribimos.

No pudo V. contestarnos, sin perjuicio de proponerse volver sobre el asunto, al cual no ha vuelto; pero, en su despecho, quiso deslustrar á la Iglesia citando ejemplos, que ni procedían de apologistas, ni eran de doctrina, sino de hechos de dos Obispos, cuyos escritos apologeticos no será V. capaz de presentarnos.

Por segunda y última vez vamos á copiar las palabras de V., para acabar de inutilizárselas, y son estas: «Pudiérais también haber ofrecido á vuestros lectores el ESPECTÁCULO DADO por los Padres del Concilio de Trento, Obispos de la Cava y de Chironia insultándose MUTUA- MENTE, GOLPEÁNDOSE Y ARRANCÁNDOSE UNO AL OTRO las barbas.

El protestante más acérrimo no hubiera pintado con tintas más negras el cuadro que V. llamó ESPECTÁCULO entonces y ahora dice lamentable incidente; el cual nosotros no hemos negado, en lo que tuviera de cierto, sino en lo maliciosamente alterado y agravado por V. Y jamás nuestra negativa se ha fundado en el nombre de espectáculo, como V. faltando á la verdad, supone, á el hacer una evolucion muy graciosa y muy estudiada, en el orden gramatical, lo cual es extraño en usted, que tan gorro lo hila en ese punto.

«El Diccionario de la lengua Castellana, dice V. llama espectáculo á todo suceso grave, que excita la atencion (por lo comun lastimoso, se dejó V. en el tintero) con lo que tenemos cogido á EL AVISADOR en otra men- titeja.

¿Que listo es V! Porque, en efecto, eso, sobre poco más ó menos, dice el Diccionario de la Academia, fijando la segunda acepción de la palabra espectáculo; pero es que antes, declaran lo la primera y más conforme á su origen de la voz latina *spectaculum*, dice: que es *uegō festejo celebrado en circos ó teatros*; y sinó en la última edición, más lacónica que las anteriores, en estas añade: *cuales fueron entre los antiguos romanos los juegos gladiatorios etc.* Estos es- pectáculos son, caballero D. Tomás, lo que se pueden ofrecer y pueden decirse dados; porque los otros; mé- nos propiamente dichos, no se dan sino que *suceden ó acontecen, se presentan* por si mismos, cuando por ejemplo se desploma una pared y aplasta á los que habitaban en el edificio, ó á los que transitan por la calle, nadie ofrece ese espectáculo; y lo mismo cuando dos se acarician á puñaladas en una plaza pública; tampoco ellos ofrecen esa diversion, sino que ceden á los impul- sos de su rencor ó de su ira.

Ahora bien: cuando V. quería que ofreciéramos á nuestros lectores EL ESPECTÁCULO DADO por dos Obispos, juzgando que V. sabía hablar, entendimos que quería decirnos: «Divertid á vuestros abonados con la lucha de dos gladiadores, ó con el pugilato de dos bojeadores con mitra, como pudiérais hacerlo, describiendo una ríña de gallos, ó una corrida de toros ó Entendiendo que este era el pensamiento de V. lo calificamos de im- pio y anticatólico ¿No quería V. decir lo que sonaba? Pues entonces sera que V. no sabe hablar en castellano y dice, no lo que quiere, sino lo que le sale; y eso se re- media con algunos años mas de escuela.

Continuando en analizar la adulterada narracion que V. hizo del que llamó espectáculo, por malicia ó por igno- rancia, tenemos tres hechos afirmados por V. y que envuelven distincion real; á saber: dos Obispos estu- vieron insultándose MUTUAMENTE (y van uno) GOLPEÁN OSE MUTUAMENTE se entiende; porque eso dice el pronombre se unido al verbo; (y van dos hechos) Y ARRANCÁNDOSE UNO AL OTRO LAS BARBAS (y van tres hechos) En el últi- mo la *MUTUALIDAD* está expresada por partida doble en el se y en el UNO AL OTRO; y nosotros hubimos de ne-

garla á las primeras de cambio; aunque V. no lo enten- diera por su torpeza.

Cuando se ha visto con el gato á las barbas, para sa- lir del apuro, forma una enredina de chucuito mal in- tencionado, atribuyéndonos lo que no hemos dicho, en raznami-ntos forjados á su antojo, en vez de copiar nuestras palabras, como nosotros copiamos las de us- ted, cuando con ellas queremos darle un solemne ca- puzi. Formó V. una especie de retorcimiento, para probar que hubo *mutualidad* y es este: *Los insultos dicen mútua correspondencia con los golpes y los golpes con los insultos*. Paraisi íbamos sentía que la ha forjado ja- más el fatamallón mas vulgar; por que lo afirmado ma- liciosa y falsamente por V.; y de otro damente negado por nosotros es: que hubiera *mútuos insultos, golpes mútuos; y repelidos de barba, mútuos también*; y si V. fuera hombre con conciencia de lo que escribe, an- tes de tomar la pluma, hubiera preparado las pruebas de lo que pensaba afirmar, de buena ó de mala fé; pero como no es así, sino que todo piensa arreglarlo con gá- rra palabra, ni ha podido ni podrá quedar decen- temente. Esto no impide que todavía conserve V. la frescura necesaria, para que no se le caiga la cara de vergüenza, al verse preso por los bigotes é imposibilita- do de probar, que fueran mútuos los tres hechos en que según V. consistió el espectáculo; ni siquiera que lo fuese alguno de los tres.

Probar eso era obligación de V.; pero no lo ha com- plido ni lo cumplirá. En tanto nosotros sostenemos que no hubo *insultos, ni mútuos ni no mútuos*; porque si *firmo V. que el Obispo de la Cava estuvo en su perfecto derecho ESCANDALIZANDO MUCHO A LOS PADRES*, como dice Amat, y ESTANDOSE EN SUS ERRORES, según advierte Pallavini, y si insiste V. en que esas fueron las *opinio- nes que no agrádaron al Obispo de Chironia*; tampoco podrá V. negar, racionalmente al meos que este últi- mo estuviera también en su perfecto dere-cho calificando con la severidad de su juicio las doctrinas emitidas por el primero.

Al diablo damos nosotros toda la ergudicion de usted en ciencias eclesiásticas; si ignora lo que nosotros, pro- fanos en ellas, sabemos de masia lo; esto es: que los Obispos asisten á los Concilios ge-nerales como *Maestros y Jueces* de la doctrina, y todavía no sabemos de ningún zoquete, á quien se le haya ocurrido decir que los *Jueces* se insultan cuando califican del modo que creen justo los hechos sometidos á su juicio.

Así, pues, el Obispo de Chironia que podía juzgar como ser juzgado en punto á doctrina; en cuanto á esta, juzgó como tuvo por conveniente al de la Cava, sin que este tuviera razon para creerse insultado; ni V. siem- pre defensor de las peores causas, para afirmar que hubiera insulto. Así lo entendió el Concilio; no casti- gando de ningún modo al Obispo griego; y así lo enten- diera V. también, si leyera á Pallavini, *testigo pre- sencial y primera fuente*, como V. le llama; pero sin embargo V. no lo lee; porque debe de ser como aquel Cura de quien dicen, que solo sabía leer en su Misal.

Por eso solo sabe V. en el particular lo que Amat dice muy en compendio, y ojalá que eso poco que sabe, no le sirviera para trampas; y sino diganos por su vi- da; ¿donde el escritor mencionado indica siquiera que dichos Obispos hubiéranse *golpeado mútuamente*? y por último ¿donde el mi mo autor, ó algun otro, que no esté en oposcion con el que V. tanto enaltece, haya di- cho que los mismos Prelados *se arrancaron las barbas uno al otro*?

Y vaya otra falsedad por conclusion; nosotros hemos entendido desde el principio, y así lo hemos manifesta- do, que V. en su odio de sectario contra el Concilio de Trento, quería insinuar: que en él habia sido dado el consabido espectáculo. Apesar de esto, atreve á V. á decir, últimamente, que hemos asegurado lo contrario en nuestro número 69. Sin rodeos decimos que falla V. á la verdad, en eso como en otros particulares, y le invitamos á que nos confunda, presentando copiadas las palabras de dicho número, en que hayamos dicho lo que V. supone: si no lo hace así, el confundido sera usted, aunque eso ya no le hace mella; porque está muy he- cho á los golpes.

Pero ¡que ingeniosa es la salida de V. sobre este par- ticular! Dice V.: El espectáculo tuvo su origen en un punto sometido á la deliberacion del Concilio, luego en el Concilio tuvo lugar, aunque se diera en una *calleja ó en medio de la plaza pública*.

¡Que lógica, D. Tomás! Como de V., y está todo di- cho. Según ella, cuando á V. se le antoje escribir histo- ria, y quiera referir que dos diputados, ó dos senadores, ó dos generales se batieron, con motivo de una discus- ion parlamentaria, ó de una cuestion de etiqueta sur- gida en un dia de recepcion, afirmará V., sin dificultad, que los unos ó los otros se rompieron el alma ante la magestad del Parlamento, ó ante la del Rey; aunque el lance ocurriera en los campos de Carabanchel. Así se escribe la historia por hombres que tienen bien

sentado el crédito de veraces y de sobradamente cir- cunspectos y sabios como V.

Concluyámos: para fresca no hay otro D. Tomás; y vaya por despedida otra prueba, con que sin querer tropezamos: Nos dejamos de la modestia con que V. ha- bla de su saber, diciendo: al hablar del Seminario de S. Atón: *cualdo de un tal Seminario todos sabiamos*; y se atreve V. á preguntarnos con su natural desparpa- jo: *¿donde?* Pues hombre, esa simpleza entre otras mu- chas, dijo V. en el número del Diario de Bada- joz cor-respondiente al día 29 de Noviembre, y al principio de la primera de sus *notas extratextuales*. ¿Quiera V. más plata menuda? Pues habiámos nosotros de supier dí- chos de V. que no pudiéramos probarlo? Para eso era ne- cesario no solo estar reñido con la veracidad, sino haber perdido otra cosa, que nosotros estimamos, mucho por la dificultad de recuperarla, según estos versos del *in- mortal Breton de los Herreros* á quien V. tanto apre- cia:

Es inútil predicar;
Porque el falso pundonor
Y la necia vanidad
Son males que con el tiempo
La razon suele curar,
Mas, quien pierde la vergüenza...
No la recobra jamás.

SECCION LOCAL.

EL DIARIO EN CUEROS.

Dicen del diablo que: *Cualdo no tiene que hacer con el rabo espanta las moscas*; y otra leccion añade que: *saca los ojos á la mujer*.

Los hijos del diablo debian imitar é imitan en esto á su padre á las mil maravillas. Ahí está el *Diario* que responda de esta verdad, ya que tan pocas se ven en sus columnas.

No ha muchos dias aun que para disculparse de tantas atrocidades como inserta, aseguró que lo hacia por necesidad, pues tiene siempre muy escasa la des- pensa. En esto nada dijo de más, porque en efecto tanta es la escasez en casa del *Diario*, que raya en miseria; y por eso sin duda como los miserables reco- jen los desperdicios que otros mejor acomodados arro- jan á la calle, el *Diario* se lanza cual lobo hambriento sobre cualquier piltrafa literaria que encuentra á ma- no, para llenar el vientre, esto es, para emborronar papel, y salir de apuros.

Algunos de estos trabajos son tan malos que se parecen al espantar moscas del diablo con el rabo, que es como quien dice: para nada sirven. Suelen pertene- cer á esta clase los maduros frutos de D. Nicolás.

Otros hay que van derechamente á los ojos de sus lectores para sacárselos, si es que no están ya enteramente ciegos; pues tal suele suceder al menos con los suscritores.

Acabó de publicar una novela en la que se leían co- sas tan edificantes, que no podemos trasladarlas al AVISADOR. Seguramente para educar jóvenes de am- bos sexos no tienen precio, y sobre todo para donce- llas. Los padres de familia que deseen, y son todos, la honestidad de sus hijas, denlas á leer la novela pu- blicada por el *Diario*, que no necesitan mas para que sean otras tantas... Lucrecias.

Concluida esa provision, vuelve el hambriento *Diario* á echarse á la calle en busca de alimento, y se tropieza de manos á boca con una exposicion de *Las Dominicales*, que canta en la mano. En la anterior no- vela se propuso, ó lo consiguió sin proponerse, insultar el pudor: en la exposicion al Príncipe alemán, se propone insultar el catolicismo, la libertad y hasta el sentido común. Empezó haciendo inmoral para po- der hacer luego descreidos. La lógica así lo exige.

Dice el *Diario* encarándose con el Príncipe herede- ro de Alemania: «Entre el Papa romano de nuestra gente latina... y vuestro Lutero alemán, estamos al lado de Lutero».

Ya lo saben los lectores católicos del *Diario*; si en- tre ellos hay alguno como es posible; el *Diario* quiere mas ser protestante que católico, por supuesto que tiene tanto de uno como de otro; tomando el protes- tantismo en lo que tiene de religion positiva, pues en lo que tiene de negacion es muy protestante el *Diario*, y capaz de protestar contra la Luna. ¿Es posible que haya un católico que admita en su casa al *Diario* corruptor de la mente y del corazon?

¿Es posible que un liberal sea suscriptor del *Diario*, poniéndose este periódico al lado de Lutero, quien decia del alma humana que era como un jumen- to, obediente al primero que le montara, Dios ó el diablo, y contra el Papa defensor constante de la li- bertad? Cabe que un democrata pague dinero para

apoyar un periódico, que proclama voz en cuello ser partidario de aquel hombre funesto que llamaba al pueblo *canalla*, y que excitó á los príncipes alemanes en la guerra de los paisanos á que no dejaran vivo uno solo de cuantos tomaran las armas en favor de la libertad popular?

No nos atrevemos á continuar copiando las blasfemias que inserta á continuación el *Diario*, blasfemias y necedades á la vez, por no escandalizar los oídos piadosos de nuestros suscritores, como tampoco hemos copiado las inmoralidades por no cubrir de carmin sus honestas mejillas.

La Democracia rectifica del siguiente modo un falso concepto que había emitido: "son los feligreses del obispado de Badajoz los que hace mucho tiempo parece que están divorciados de su Prelado."

Tan verdad es esto como lo que antes había dicho.

No negaremos nosotros que pueda haber algunos feligreses que estén divorciados de su Prelado; pero estos serán tan católicos como el moro Mnza.

Casos de este género no son para llamar la atención.

A cada paso se encuentran individuos que están divorciados, no ya de su Prelado; sino de las leyes divinas y humanas y hasta del sentido comun.

El mismo periódico haciéndose cargo de lo que le dijimos con motivo de la manifestación religiosa del Ferrol, echa el muerto al *Diario* de dicha población, declarando que de este periódico era el suelto transcrito.

Entendamos nosotros que cuando se copian apreciaciones de otros colegas sin rectificarlas, sino antes bien aprobándolas, se hacen propias, y por esto mismo nos dirigimos á *La Democracia*.

La cual sale á la defensa de su colega del Ferrol diciendo: que cuando este llamó *guripás, granujas y turba de harapientos chiquillos* á los que componían la manifestación religiosa, *por algo sería ciertamente*.

La razón es poderosísima, y con ella no habrá crimen ni dislate que no se justifique.

Añade á continuación *La Democracia* que ella entiende que el periodista no debe descender á *libelista*; sino que debe enseñar y moralizar.

Muy bien dicho.

Pero no basta profesar esos principios; sino que es necesario ponerlos en práctica.

No queremos mortificar á *La Democracia* y por eso no estampamos algunos trozos sacados de su colección; pero le parece al colega que *moralizan y enseñan* mucho, bandos tan groseramente impíos y blasfemos como el que publicó, tomándolo del *Porvenir* días atrás?

Ni basta á excusar su conducta, el que se labe las manos, al dar paso á tales atrocidades.

Diceos por último *La Democracia* que ella desea que el culto externo alcance, en cuanto sea posible, la grandiosidad del Ser á quien se tributa y que la manifestación del Ferrol le pareció *irreverente*.

El periódico democrático no aduce las razones en que se funda para hacer esa calificación, de modo que para librarse de sus censuras, no queda otro recurso á los que hayan de hacer manifestaciones religiosas, sino pedir á *La Democracia* el ceremonial á que deban ajustarse.

Hemos recibido por conducto de nuestro Administrador una carta del Sr. D. Anselmo Arenas, que no publicamos por su mucha extensión, atendiéndola al índole de nuestro periódico; porque en ella se habla de personas y corporaciones que no debemos traer á la discusión; y porque ya ha sido publicada en el *Diario* de ayer.

El objeto de la carta es retar al autor de la crítica que empezamos en el anterior número acerca de su *historia de España* á una discusión pública en el Ateneo de esta Ciudad. Parecerá extraño á nuestros lectores este reto en uno de los redactores y director interino del *Diario*, pero D. Anselmo no las gasta de otro género. Las razones en que se funda el Sr. Arenas son: Que sus "muchas ocupaciones no le dejan tiempo alguno para escribir; y no le gusta por ende el culto lenguaje, que empleamos con el Sr. Castilla.

De manera que si D. Anselmo tuviera tiempo ya le gustaría nuestro lenguaje. Pues á nosotros no nos gusta por ende dar gusto al Sr. Arenas, y por ende no aceptamos el reto en la manera que lo propone; que por lo demás habiéndose publicado, y corriendo impresa en manos de todos su historia, queremos por ende que anden en manos de todos nuestros artículos; y al efecto, accediendo al ruego de algunos suscritores,

padres de familia, los pondremos después en un libro aparte *ad perpetuam rei memoriam*.

Como no escribimos por el gusto de escribir, y si solo por deshacer errores y falsas apreciaciones, no nos hemos de enfadar con D. Anselmo, si no quiere contestarnos; aunque estamos dispuestos á poner las cosas muy en claro.

Concluimos diciendo al Sr. Arenas que ni hemos necesitado preguntar á nadie lo que pasó con su *Geografía*, porque basta para enterarse cojer dos ejemplares uno con correcciones y otro sin ellas, ni tampoco diremos mas que lo necesario respecto á lo sucedido en Canarias, por mas que tenemos de ello noticias muy detalladas.

Quedamos pues las redactoras del *Avisador* dispuestas á servir al Sr. Arenas con toda galantería.

CLARA SINTEMORES.

NOTICIAS GENERALES.

De la excelente *Revista religiosa*, órgano del nuevo centro de propaganda católica de Madrid, tomamos lo siguiente:

«Hemos recibido la visita de «El Avisador de Badajoz» que se publica en dicha capital. Merecen leerse, por los buenos católicos, sus excelentes artículos: en los que en serio unas veces y otras como merecen tratarse ciertos asuntos, defiende con valeroso denuedo la doctrina católica. Adelante, carísimo colega, por ese camino. ¡Ojalá, en todas las capitales de provincia, por lo menos, se publicasen periódicos ó revistas de esa naturaleza! El error encontraría algún dique donde contenerse ó estrellarse.

UN BUEN EJEMPLO.

El Príncipe de Gales, protestante, fué invitado en Francia, donde se hallaba durante la Exposición universal del año 1878, para asistir á una carrera de caballos que tenia lugar en domingo, y se negó á concurrir á ella. La comisión del Gobierno reiteró la invitación, y el Príncipe pidió por telégrama á su madre, la reina de la Gran Bretaña y emperatriz de las Indias, el permiso para asistir por aquella sola vez á la expresada diversión; y la reina Victoria se lo negó diciendo, que los Príncipes y los Soberanos deben ser los primeros en dar á sus pueblos ejemplo de respetar la religión y de temer á Dios.

Días pasados ante escogida concurrencia, tuvo lugar en la Iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma, el sublime acto de abjurar sus errores é ingresar en el gremio de la Iglesia católica, la princesa Eya Broadwood, esposa del príncipe Alejandro Ruspoli.

Opina el *Gibraltar Guardian* que las obras del proyectado canal que ha de cortar la estrecha lengua de tierra que al pie del Peñon une á la plaza con la península ibérica, poniendo en comunicación á ambos mares, van á empezar dentro de muy pocos días. El mecánico y ferretero de Londres Sr. Reid ha llegado ya á Gibraltar, en representación de la empresa, llevando los planos y estudios necesarios para dar principio á los trabajos.

Trascribimos por considerarlos muy exactos los siguientes pensamientos:

Los bienes no tanto son de los que los poseen, como de los que saben pasarse sin ellos.

Conviene para la felicidad ocupar poco espacio, y mudar poco de sitio.

La razón soporta las desgracias; el valor las combate; la paciencia y la resignación cristianas las dominan.

ULTIMA HORA.

Acaba de llegar á nuestras manos el *Diario* de hoy con las *notas extratextuales* de D. Tomás. Ni una palabra á la cuestión pendiente. Se despide de nosotros por estas Pascuas, recordándonos que el Sábado próximo, es *ante víspera*

del día en que conmemora la Iglesia el suceso de Belén.

Agradecemos el recuerdo; y para que vea don Tomás que no lo echamos en saco roto, alla van los siguientes

VILLANCICOS CASTELLANOS.

Albricias!!! tendremos Pascuas,
que principiarán el martes,
según reza Don Tomás,
que dá en ser nuestro almanaque.
Mil gracias le damos
Por tan grata nueva,
que, según el tiempo,
es noticia fresca.
El anuncio nos anima
nuestra jornada á emprender;
don Tomás no hará el viaje,
porque siempre está en Belén.
Caminemos todos,
que allí le veremos,
bailando con Krause
gozos *reAsumiendo*. (a)
Ya de lejos descubrimos
unas orejas muy largas:
las de la mula serán
ó tal vez de los que bailan.
Con cuanto salero
mueven el mandil!
Y el Niño les dice:
¡¡Engañarme á mí!!!
Muy felicisimas Pascuas
tenga nuestro D. Tomás,
que mas bien que *Jabalí*
es pavo de Navidad.
Denos aguinaldos,
según su largueza,
siquiera un cachito
de su inmensa cienciaaaa!!!

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Hoy 20.—Sto. Domingo de Silos, y S. Julio.
Viernes 21.—Sto. Tomás, apóstol, S. Temístocles mr. y S. Anastasio.—*Témpora*.
Sábado 22.—S. Demetrio, S. Zenon, S. Flaviano, y comps. mrs. y Ntra. Sra. del Destierro.—*Témpora*.
Domingo 23.—Sta. Victoria, virgen, el beato Nicolás y S. Servulo.
Lunes 24.—S. Gregorio, prsb. y mr., S. Delphin, obispo y S. Eutimio mr.—*Vigilia y ayuno*.
Martes 25.—LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Santa Anastasia y Sta. Eugenia.—*Indulgencia plenaria*.
Miércoles 26.—S. Estéban, proto-mártir, S. Marino, ob., S. Dionisio, P.—*Ind. Pl.*

El domingo próximo predicará en la Santa Iglesia Catedral, D. Valentin Cuellar.

El lunes 24, Vigilia de la Natividad de N. Sr. J. C., es día de ayuno y no se puede comer carne.

El día 26, segundo día de Pascua, función solemne en la Santa Catedral á la hora acostumbrada. Estará el sermón de este día á cargo del Sr. Cura Vicario de la Purísima Concepción, D. Inocente Guerrero.

ANUNCIOS.

Se vende un ejemplar de la Santa Biblia en 4.º mayor prolongado, seis tomos, nueva, con pasta en piel y grabada. Darán razon en la imprenta de este periódico.

(a) El Sr. Castilla escribe así los disparates, para que se vean mejor: